

Médicos escritores y poetas del Ecuador

I PARTE

Dr. Luis A. León*

La clase médica del Ecuador, como las de los demás países de habla española, inglesa, alemana, etc. cuentan con numerosos escritores y poetas que han dado lustre a las letras de su patria. En comparación con las demás profesiones libres, en el Ecuador es, quizá, la médica una de esas que más se ha preocupado por el conocimiento y desarrollo de la cultura nacional y universal, sin dejar por esto de ejercer su apostolado profesional y aportar con sus estudios y experiencias al desarrollo de las ciencias médicas, biológicas y sociales.

En la producción bibliográfica de los galenos ecuatorianos, además de los múltiples temas propios de su profesión, encontramos con gratísima sorpresa, obras que se encuadran en la mayor parte de los géneros literarios, escritos tanto en prosa como en verso y subordinadas a las influencias históricas, geográficas, étnicas, educativas, políticas y sociales del país y del mundo. Los sucesos de las épocas preincásica, incásica, colonial y republicana, con todos sus triunfos y avatares, han inspirado a los médicos escribir, leyendas, epopeyas, dramas y páginas de historia patria. Los diferentes factores geográficos del país tales como el clima, la altitud, la vegetación, etc. propios de las cua-

* Sociedad Ecuatoriana de Historia de la Medicina.

Medicos / Escritores / Poetas / bibliografias / Santa Cruz, E. E. / Mejia Equiano, José / Masats Aguirre, José / argentino /

tro regiones, insular, litoral, altiplano y trasandina o amazónica, han motivado y han influenciado notablemente en el espíritu y en la mente del médico. Igualmente, los diferentes grupos étnicos existentes en el Ecuador, constituidos por indios, mestizos, negros, blancos y en un porcentaje mínimo, por chinos, con sus características psicológicas, ecológicas y culturales, han producido obras científicas y literarias de diverso contenido y estilo. Los grandes problemas, peculiares de los diferentes estratos sociales, que no han faltado en el país a través del tiempo, han sido temas favoritos de los médicos ecuatorianos y de los escritores en general, tratados ya con propósitos sanos y de mejoramiento o ya con fines políticos y especulativos.

Se hace necesario, por otra parte, identificar al médico entre los escritores y poetas del país, ya que muchos de nuestros conciudadanos y con mayor razón los extranjeros, desconocen su carácter profesional, los sagrados compromisos contraídos con los enfermos y, por ende, la falta de tiempo para poder dedicarse al cultivo de las letras y de las bellas artes. Y es ésto un imperativo, un oasis en la vida del médico, partícipe de la angustia de los familiares íntimos del enfermo, testigo, a menudo, de su penuria económica, impresionado con sus ayes, y no pocas veces, sintiéndose incapaz de curarle o aliviar su dolor. ¿Acaso el médico no se conmueve por la gran escasez de alimentos para el pueblo y especialmente para los niños?; ¿acaso no ha visto con tristeza el total abandono del habitante campesino? ¿y acaso no se lamenta de tanto accidente de tránsito y de terrorismos y conflictos bélicos por doquier?. Su corazón es un ánfora de dolor.

A continuación trataré de ofrecer una visión sintética de los géneros científicos y literarios más importantes que los médicos ecuatorianos han cultivado y han contribuido a la formación y desarrollo de las ciencias y letras nacionales.

Alfredo Espinosa Tamayo, Julio Endara, Agustín Cueva Tamaríz, José Manrique Izquieta, Carlos Alberto Arteta, Carlos Aguilar Vázquez y el malogrado César Alfonso Pástor, que han

sido el cerebro del movimiento intelectual contemporáneo, han estudiado y publicado obras sobre nuestros grandes problemas filosóficos, psiquiátricos, médico—legales y sociales y, son quienes también han abordado el análisis biotipológico de las grandes figuras de la cultura universal y nacional. Ellos, con Carlos R. Tobar se han interesado muchísimo sobre la educación pública del país a todos los niveles.

Corresponden a Rafael Quevedo Coronel, Carlos Aguilar Vázquez, Antonio Santiana, Jorge Hurel Cepeda y Jorge Escudero las investigaciones y estudios publicados sobre antropología física y Social, tanto del indio, como del montuvio ecuatoriano y, se debe a los doctores Juan José Samaniego, José Cruz Cueva, Hernando Rosero, José Luis Elsitdié, Eduardo Espinoza Ch., etc. los estudios sobre antropología criminológica.

Los Problemas sobre demografía, higiene y medicina social del país han sido brillantemente tratados por Pablo Arturo Suárez, Carlos Andrade Marín, Alfredo J. Valenzuela, Juan Tanca Marengo, Armando Pareja Coronel, Antonio Bastidas, L. Ricardo Palma, Jorge Higgins y Plutarco Naranjo. Son valiosos los aportes a la cultura médica, social y asistencial, de J. Guillermo Aguilar M., a quien se le debe también numerosas y hermosas páginas sobre múltiples tópicos médicos y paramédicos, dignos de ser leídos.

Acerca de la filosofía de la medicina y de los problemas medicobiológicos nacionales contamos con las valiosas obras de José Manrique Izquieta, Leopoldo Cordero Dávila, Leoncio Cordero Jaramillo, Rodrigo Fierro Benítez, José Varea Terán, Juan José Alvarado, Angel Amen—Palma y M. Rivadeneira.

Sobre historiografía de la medicina ecuatoriana son memorables los nombres de Francisco Xavier Eugenio Espejo, de Gualberto Arcos, de Mauro Madera, de Alfredo J. Valenzuela V., de J. A. Falconí Villagómez, de Virgilio Paredes Borja, de Agustín Cueva Tamariz, de Juan José Samaniego, de Francisco López Baca, de Manuel Agustín Landívar, Julián Alvarez Crespo,

Plutarco Naranjo, Max Ontaneda y Enrique Garcés; entre los que han cultivado este género científico merecen también citarse a los doctores, César Hermida Piedra, Eduardo Estrella, Eduardo Yépez V. y Oswaldo Morán P. La biografía ha sido un género cultivado con esmero en el país, destacándose en la clase médica los doctores, Agustín Leonidas Yerovi, Agustín Cueva Tamariz, Ricardo Marquez Tapia, José Antonio Falconí Villagómez, Antonio C. Pérez, Francisco López Baca, J. A. Astudillo Ortega, Carlos Vinuesa Rodríguez, Enrique Garcés, Jaime Chávez Ramírez, y Celín Astudillo.

Han honrado las ciencias nacionales en el campo de la Geografía, los doctores Manuel Villavicencio, Felicísimo López, Mauro Madero y Juan José Samaniego, quienes nos han legado interesantes obras de carácter nacional o provincial y Plutarco Naranjo, en el de la Climatología.

El ensayo es un género literario por el que tienen predilección los ecuatorianos. Entre los médicos puede mencionarse por lo menos a los siguientes: Eugenio Espejo, Felicísimo López, Juan Tanca Marengo, J. Falconí Villagómez, Tarquino Toro Navas, Plutarco Naranjo, Agustín, Cueva Tamariz, Franklyn Tello Mercado, Abel Alvear, Reinaldo Miño, Marco Varea Terán.

Sobre lingüística, folklore médico, medicina aborígen y antropología contamos con las publicaciones de los doctores: Carlos R. Tobar, Mauro Madero, Eduardo Estrella, Manuel Agustín Landívar, Luis Baquerizo Amador, Plutarco Naranjo y Antonio Santiana.

En la oratoria parlamentaria, José Mejía Lequerica, Carlos R. Tobar, César Borja, Emiliano Crespo Astudillo y Julio Enrique Paredes, merced a su verbo e intelecto han pasado a la posteridad, después de haber contribuido a la libertad y convivencia de nuestros pueblos e instituciones; sus intervenciones, doctas, elocuentes y patrióticas, han dado brillo y celebridad a las actas y memorias de los congresos nacionales e internacionales en los que han participado.

Ocupan un alto sitial en el periodismo ecuatoriano los doctores: Francisco Xavier Eugenio Espejo, José Mejía Lequerica, Felicísimo López, Agustín Leonidas Yerovi, Nicanor Merchán, Adolfo Hidalgo Nevárez, Carlos R. Sánchez, J. A. Falconí Villagómez, Carlos Aguilar Vázquez, Agustín Cueva Tamariz, Tarquino Toro Navas, Enrique Garcés Cabrera, Enrique Boloña, Plutarco Naranjo, Hugo Guillermo González y Ricardo Descalzi, quienes a través de la Prensa, el Cuarto Poder del Estado, se han preocupado vivamente de orientar la opinión pública y de dar a publicidad crónicas y artículos de carácter histórico o de actualidad y en defensa de los intereses locales o nacionales, alguno de ellos, sin descuidar la defenza de nuestro patrimonio artístico.

La novela, el cuento y el relato han sido cultivados con originalidad y esmero por los doctores: Carlos R. Tobar, Víctor Manuel Rendón, Paul Engel, Cristóbal González Hidalgo, Manuel Moreno Tinajero, Francisco López Baca, Ricardo Descalzi, Carlos de la Torre Flor, y Ensayo, Luis Félix y Eduardo Estrella.

El discurso académico ha sido una de las formas de expresión de la clase médica. ¿Quién no ha leído el célebre discurso del doctor Francisco Eugenio Espejo dirigido desde Bogotá a la muy ilustre y muy leal ciudad de Quito, impreso en aquella ciudad en 1842 por el doctor Antonio Espinosa y reimpresso entre nosotros en múltiples ocasiones?. No cabe también olvidar los memorables y elocuentes discursos pronunciados por el doctor José Mejía Lequerica en las Cortes de Cádiz. A través de los discursos podemos aquilatar el pensamiento, la erudición y la amplia cultura y el patriotismo de nuestros facultativos: basta leer los discursos de los doctores, Maximiliano Ontaneda, pronunciado en Quito y, Emiliano Crespo Astudillo, pronunciado en Cuenca, en sesiones solemnes, en conmemoración del Primer Centenario del Nacimiento del sabio bacteriólogo Luis Pasteur, para valorar las dotes oratorias de estos dos facultativos. El discurso pronunciado en 1912 por el doctor don Antonio E. Arcos, Ministro de Relaciones Exteriores, con motivo del Sa-

neamiento de Guayaquil, es una pieza científica, política y literaria que demuestra la preparación y mentalidad de este médico quiteño. El discurso del señor doctor Isidro Ayora leído en 1929 ante la Asamblea Nacional es tan valioso por su contenido político y administrativo, como por su impecable léxico. Es igualmente, importante el discurso del doctor Isidro Ayora pronunciado en 1954, en el Primer Congreso Latinoamericano de Filosofía y Letras de la Educación. No menos importante desde el punto de vista político, administrativo e industrial, es el discurso pronunciado por el doctor Abel A. Gilber como Presidente del Congreso Nacional ante el Congreso de Municipalidades, en 1951. De corte académico son los tres discursos sustentados por el doctor Carlos R. Tobar, el primero en el Ateneo Hispanense de Sevilla, en sesión extraordinaria de marzo de 1888; el 2o. en la Universidad Central de Quito en la solemne apertura de las clases, el 1o. de octubre de 1880 y, el 3o. leído en el Bazar de los Pobres, en la ciudad de Quito, por la misma época. Es muy elocuente y valioso el discurso pronunciado por el doctor Wenceslao Pareja, en 1918, con motivo de la apertura del año escolar en la Universidad de Guayaquil. El discurso pronunciado por el doctor Julio Endara en la sesión inaugural del Tercer Congreso Médico Ecuatoriano, celebrado en Quito el 9 de febrero de 1952 es un documento de gran contenido científico. Muy largo sería seguir recordando otros tantos valiosos discursos que han puesto de manifiesto la elocuencia y alta preparación del médico ecuatoriano.

El género epistolar ha sido también muy cultivado por la clase médica del país; por desgracia, la mayor parte de las cartas se han conservado inéditas; pues, la correspondencia epistolar de los doctores Carlos Alberto Arteta, Juan Tanca Marengo, Julio Endara y los Recados de Enrique Garcés, serían por si solos un aporte de gran valor a la cultura nacional.

El teatro ha tenido en la clase médica sus cultivadores; entre estos figuran los doctores, Víctor M. Rendón, Rafael A. Salvador, Enrique Garcés y Ricardo Descalzi, siendo, por otra parte, este último de los facultativos autor de la *Historia Crítica del Teatro Ecuatoriano*, en seis tomos, obra que nos ofrece una visión integral de este género literario a través del tiempo.

En el Ecuador la poesía ha sido el fruto fecundo y opimo del alma y cerebro de una pléyade de médicos; el cetro lo han mantenido los doctores César Borja, Wenceslao Pareja y, José Antonio Falconí Villagómez. Han enriquecido la Antología Ecuatoriana, con gran inspiración y sensibilidad espiritual, los doctores Miguel Moreno, Victor Manuel Rendón, Carlos Aguilar Vázquez, Ricardo Darquea, José Rafael Burbano, Manuel Moreno Mora, Luis Roberto Chacón, Agustín Cueva Veintimilla, Ricardo Jaurigui, Emiliano Crespo Astudillo, Matilde Hidalgo de Prócel, José M. Astudillo, Daniel Crespo Toral, Eduardo Villacís, Verdi Cevallos Balda, etc. Han dado en Quito hermosas pruebas de inspiración poética los doctores, Alfonso Artieda, Germán Cifuentes y Germán Mayorga. Una "exaltación enervorizada de una Geografía" Patria es la obra poética del doctor Victor Hugo Vaca, titulada: "Ecuador Geografía Entrañable". Con el título "Poesía Médica Cuencana (Cuenca, 1964), el doctor César Hermida Piedra publicó una valiosa colección de poemas de la Atenas del Ecuador, incluyendo algunos de su propia cosecha. En la misma ciudad de Cuenca, en 1982, el Dr. José A. Aguilar Maldonado publicó la obra "Poetas Médicos del Azuay" (122 págs.), que contiene los poemas de 28 de los más sobresalientes poetas médicos. También Rigoberto Cordero y León, en su magnífica colección "Presencia de la Poesía Cuencana", tuvo el acierto de incluir varios números con la producción poética de los siguientes facultativos: Doctores Agustín Cueva Veintimilla, Ricardo Jaurigui, Gonzalo Cordero Dávila, José María Astudillo Ortega, Luis Roberto Chacón y Rumbea, Manuel Moreno Mora y Ricardo Darquea Granda. En el No. 1 de los Cuadernos del Núcleo del Cañar de la Casa de la Cultura Ecuatoriana se dio a luz la producción poética del ilustre y sabio galeno doctor Carlos Aguilar Vazquez (64 págs. Azogues, 1959).

El médico ecuatoriano ha sido un ferviente traductor de importantes obras científicas y literarias de interés para nosotros, que han sido editadas en diferentes idiomas. Ya en 1781 el doctor Francisco Eugenio Espejo tradujo el "Tratado de lo Maravilloso y Sublime Verdaderamente Elocuente de los Discursos Traducido del Griego de Dionisio Casio Longino", obra que

la dedicó al Ilmo. Dr. Blas Sobrino y Minayo, Obispo de Quito. A mediados del siglo XIX, el doctor José Mascote puso en circulación el folleto titulado "Vida del insigne jugador Pedro Negrete", traducido en verso castellano; este célebre médico guayaquileño, como todo buen discípulo del Real Convictorio de Lima, supo latín a la perfección y, según anota Chávez Franco en sus "Biografías Olvidadas", el doctor Mascote "Era poeta de inspiración seria, de rigidez clásica y además versado traductor y vertidor al castellano de los clásicos latinos". En 1883, el doctor Julio A. Viscaino puso en circulación un curioso opúsculo que lleva el título: "Preceptos del Médico. Traducción Libre del francés a mi verdadero amigo el Sr. don Alberto Sáenz" (Quito, Imprenta del Clero, 1883). El doctor J. A. Falconí Villagómez, uno de los facultativos más eruditos y poglígotos que ha tenido el país, con el título "El Jardín de Lutecia", en 1953 nos dio a conocer algunas traducciones de poetas franceses. El doctor Juan Tanca Marengo hizo la versión al español y publicó la "Thèse pour la Doctorat en Médecine par Julián Coronel de L'Hémiplégie Hystérique" (Paris, 1873) y, el mismo doctor Tanca Marengo tradujo del francés "Cartas a un Joven Médico" por el Dr. Roger Savignae (Buenos Aires, 1948). El doctor Virgilio Paredes Borja hizo la versión al español de la interesante obra "La Capitale de L'quateur au point de vue Médico—Chirurgical" par E. Gayraud et D. Domec (Paris, 1886). El doctor Francisco López Baca nos dejó hecha la traducción al español de los artículos: "Etiology of Yellow Fever" por Hideyo Noguchi (1919), que se refieren a las investigaciones realizadas por el sabio bacteriólogo japonés en la ciudad de Guayaquil. En 1905 el doctor Carlos R. Tobar tradujo la importante obra "La Fiebre Amarilla. Sus Agentes de Transmisibilidad y su Profilaxis", escrita en portugués por los doctores E. Maicheox y P. L. Simond. Sería largo seguir citando las diferentes traducciones realizadas por los médicos ecuatorianos, tanto de obras científicas como literarias.

Después de esta breve revisión de las labores de los facultativos ecuatorianos en el campo de las letras, pasaré a dar a cono-

cer con mayor detalle las obras científicas y literarias de los médicos más sobresalientes del país ya fallecidos, que han forjado las letras del Ecuador.

Empresa aparte sería el análisis de la vocación y actividades del médico ecuatoriano en los campos de la música, de la pintura, escultura, tallado, etc. etc. Así como también el sin-número de crónicas deportivas mantenidas por algunos facultativos en los diarios del país.

FRANCISCO JAVIER EUGENIO DE SANTACRUZ Y ESPEJO. 1747 – 1795.

Este genial ecuatoriano que desde su infancia frecuentó las salas hospitalarias del “San Juan de Dios” de esta capital y al coronar sus estudios médicos a la edad de 20 años, además de ejercer su profesión se consagró al estudio de la salubridad pública, como lo demuestra en su magistral obra “Reflexiones acerca de las Viruelas”, que por mandato del Muy Ilustre Cabildo quiteño le escribió y presentó en 1785, obra en la cual se puede apreciar la profundidad de sus conocimientos epidemiológicos sobre la viruela, la tuberculosis, la sífilis, la lepra, etc. Espejo fue también Licenciado en Derecho Civil y Derecho Canónico y, se cuenta que practicó en Derecho en el despacho del doctor Ramón Yépez, de 1780 hasta 1793. Fue el primer periodista del país, bibliotecario de la Universidad de Santo Tomás y uno de los Próceres de nuestra Independencia.

Transcribiremos algunos juicios de nacionales y extranjeros acerca de este Príncipe de las letras y de este Prócer de nuestra Emancipación. El gran historiador y literato quiteño, doctor Pablo Herrera (1), emitió este concepto: “El doctor don

(1) HERRERA, PABLO. Ensayo sobre la Historia de la Literatura Ecuatoriana, pp. 41-42. Imprenta Nacional. Quito, 1927.

Francisco Eugenio de Santacruz y Espejo fue el literato del Reino de Quito que más conocimiento poseyó sobre el derecho político y la ciencia social. Descendiente de una raza indígena debió a la excelencia de su talento y a sus esfuerzos de su aplicación, el conocimiento de esos importantes ramos y la superioridad sobre la mayor parte de sus contemporáneos". Otro de los ilustres juristas e historiador quiteño, el doctor Homero Viteri Lafronte, escribió sobre Espejo lo siguiente: "Talento claro, espíritu inquieto y curioso, ansia de saber y todo dominado por su voluntad firme y fuerte, no podían menos que producir un hombre erudito y, Espejo lo fue. Supo de Jurisprudencia y Teología, de Política y Medicina, de Filosofía y Literatura. Conoció el latín, quiso aprender griego y tradujo el francés". El agregado Cultural de la Embajada de México en Quito, Lcdo. René Cueller Bernal(3), al referirse al doctor Espejo expuso: "fue además un notable médico que propiamente se convirtió con sus prédicas libertarias por medio de escritos que incitaban a la rebelión, en el iniciador de la Independencia del Ecuador". Y transcribiremos el comentario del sabio médico y académico español, doctor Gregorio Maraón (4) acerca de la obra cultural y política del doctor Espejo: "Honda huella ha dejado Espejo en el Ecuador y en toda la América por su saber médico, por sus campañas para la dignificación de la Medicina, por sus dotes excepcionales de pulcritud profesional, por su crítica de los curanderos y falsos doctores. Su figura es digna de perdurable recuerdo. Y a ello se añadió el entusiasmo popular que encendían sus campañas políticas y su vehemencia de polemista".

El doctor Espejo fue, además, el precursor del Panamericanismo, como muy bien reconoce y proclama el doctor Arístides A. Moll(5), que fue Secretario y Editor de la Oficina Sanitaria Panamericana; pues, de él es el siguiente testimonio: "Espejo es quizás de extensión mayor que Bolívar, pensó en términos con -

(3) CUELLER BERNAL, RE. Suplemento Regional de "El Sol", México, 1974.

(4) MARAÑÓN, GREGORIO. Elogio de España al Ecuador, p. 44. Madrid, 1953.

(5) MOLL, ARISTIDES A. A esculapius in Latin America, p. 229. Philadelphia, 1944.

tinenciales, por ello es uno de los padres del Panamericanismo. Su verdadero nombre era Chuzhig (B. buho). Su nombre adoptivo significa "espejo". Una corta estadía en Bogotá fue empleada por él para encender el espíritu de hombres como Nariño, Zea y Valle--Alegre orientando hacia la Independencia.

Sus múltiples y concienzudos escritos, a excepción de los 7 números de su periódico "Primicias de la Cultura de Quito", publicados en 1792, y su discurso dirigido al Ilustre Cabildo de Quito, publicado en Bogotá en 1842, reeditado en 1895 por el Dr. Pablo Herrera en "Antología de Prosistas Ecuatorianos" (Tomo I, pp. 318-319, Imprenta de Gobierno, Quito, 1895) y, también reeditado en los "Anales de la Universidad Central" (No. 21, pp. 318-319, Quito, 1889), reeditado, igualmente por don Celiano Monge en 1900 en "Miscelánea Popular", todos los demás escritos quedaron inéditos y desconocidos por la generalidad de los ecuatorianos; tan solo en Cuenca, en 1888, se llegó a reeditar las "Primicias de la Cultura de Quito", y a publicar por primera vez las "Cartas riobambenses" en el boletín "El Progreso" gracias a una copia remitida al redactor de dicho periódico por el Dr. Pablo Herrera. Fue por resolución del Ilustre Municipio de Quito la publicación de las obras completas del doctor Espejo para presentarlas en el Certámen del próximo Centenario, conforme nos dio a conocer el director de la revista "La Ilustración Ecuatoriana (Año I, No. 5, p. 84, Quito, 1909), don Celiano Monge; la edición de las obras completas se le confió al Ilmo. Federico González Suárez, siendo en 1912 publicados en dos gruesos volúmenes en la Imprenta Municipal y, luego más tarde, en 1923 se publicó el volumen III, editado por el señor Jacinto Jijón Caamaño y doctor Homero Viteri Lafronte. Los tres volúmenes contienen las siguientes obras y escritos del doctor Espejo, con sus respectivas paginaciones:

Tomo I.

- Primicias de la Cultura de Quito, 1792. (pp. 9 a 99).
- Cartas Riobambenses. 1787. (pp. 103 a 113).
- Memorias sobre el Corte de Quinas, 1792. (pp.147 a 164).
- Voto de un Ministro Togado de la Audiencia de Quito, 1792. (pp. 167 a 199).

Representaciones de Espejo al Presidente Villalengua acerca de su Prisión, 1787 (pp. 203 a 216).

Carta del Padre La Graña, 1780. (pp. 219 a 254).

El Nuevo Luciano de Quito, 1779 (pp. 257 a 259).

Segunda Carta Teológica, 1792. (pp. 575 a 584).

Tomo II.

La Ciencia Blancardina, 1780 (pp. 11 a 339).

Reflexiones acerca de las Viruelas, 1785. (pp. 343 a 522).

Sermones, 1780. (pp. 525 a 590).

Tomo III.

Defensa de los Curas de Riobamba, 1786. (pp. 1 a 233)

Marco Porcio Caton, 1780. (237 a 322).

A esta lista de obras y escritos debemos añadir su versión del griego al español de la obra "Tratado de lo Maravilloso y Sublime, de Dionisio Casio Longino, 1781. con un hermoso Prólogo del Arzobispo de Quito, Ilmo. Manuel María Pólit Laso, publicada en las "Memorias de la Academia Ecuatoriana Correspondiente de la Real Española, Nueva Serie, Quito, 1923. El señor doctor Homero Viteri Lafronte era poseedor de algunos escritos inéditos y, entre ellos un estudio sobre la fiebre de los indios o sea sobre el tifus exantemático epidémico.

Acerca de la vida y de las obras del doctor Francisco Xavier de Santa Cruz y Espejo se ha publicado numerosos libros, opúsculos y artículos (I); me limitaré a señalar, de su extensa biobibliografía las siguientes obras:

-
- (I) En la obra Dr. Eugenio Espejo. Estudios. Comentarios e Iconografía", el A. publicó una extensa Bibliografía (pp. 336-342) acerca de la vida y obras del Dr. Espejo, Bibliografía elaborada hasta el año de 1952, la misma que fue reproducida, sin indicar su autor, en el Vol. XXIX, de las Publicaciones del Museo de Arte e Historia de la Municipalidad de Quito, al reproducir "Primicias de la Cultura de Quito". Quito, 1958.

ARIAS, AUGUSTO. El Cristal Indígena. 209 págs. Editorial Americana, Quito, 1934.

ASTURO, PHILIP LOUIS. Eugenio Espejo. (1747 — 1795). Reformador Ecuatoriano de la Ilustración. 159 págs. Fondo de Cultura Económica. México, 1969.

Eugenio de Santacruz y Espejo. Obras Educativas. Biblioteca Ayacucho. 534 págs. Caracas, 1981.

BEDOYA MARURI, ANGEL NICANOR. El Dr. Francisco Xavier Eugenio de Santacruz y Espejo. 193 págs. The Quito Times. Quito, 1982.

BRAVO G., LUIS R. La Pedagogía de Espejo. 115 págs. Cuenca, 1967.

CLAVERY, EDOUARD. Espejo (1747 — 1795). En "Trois Précurseurs de la Independance des Démocraties Sud Américaines, pp. 65—156. París, 1932.

GARCÉS, ENRIQUE. Eugenio Espejo. Médico y Duende. 1ra. Edición. 237 págs. Talleres Municipales. Ilustre Cabildo de Quito, Quito, 1944.

2a. Edición: 374 págs. Editorial Casa de la Cultura Ecuatoriana. Quito, 1959.

3a. Edición: 327 págs. Editorial Universitaria. Quito, 1973.

MONTALVO, ANTONIO. Francisco Javier de Santa Cruz y Espejo. 143 págs. Talleres Gráficos Nacionales. Quito, 1947.

- PALADINES, CARLOS. Eugenio Espejo. Conciencia Crítica de su Epoca. 369 págs. Pontificia Universidad Católica del Ecuador. Quito, 1978.
- RUBIO ORBE, GONZALO. Eugenio de Santa Cruz y Espejo. 292 págs. Talleres Gráficos Nacionales. Quito, 1950.
- VARIOS. Eugenio Espejo. Pensamiento Económico y Político. 295 págs. Facultad de Ciencias Económicas. Guayaquil, 1981.
- VARIOS. Apoteosis de Eugenio Espejo. Publicación del Comité "Pro Bicentenario de Espejo". 168 págs. Quito, 1947.
- VARIOS. Dr. Eugenio Espejo. Estudios Médicos. Comentarios e Iconografía. 312 págs. Editores Luis A. León y Enrique Garcés. Imprenta de la Universidad Central. Quito, 1952.
- VARGAS, FR. JOSE MARIA O.P. Biografía de Eugenio Espejo. Ed. Santo Domingo. 124 págs. Quito, 1968.
- VITERI LAFRONTTE, HOMERO. Un Libro autógrafo de Espejo. 113 págs. Tipografía y Encuadernación Salesianas. Edición especial del estudio publicado en el "Boletín de la Sociedad Ecuatoriana de Estudios Históricos Americanos". Vol. IV, Num. 13. Quito, 1920.
- YEPEZ DEL POZO, JUAN. El Símbolo de América India. 69 págs. Imprenta Municipal, Quito, 1949.

JOSE MEJIA LEQUERICA.— (1775 — 1813).

Además de medicina, estudió jurisprudencia y botánica. Durante su juventud acompañó en sus expediciones a los sabios botánicos Francisco José de Caldas y a Atanacio Guzmán y mantuvo correspondencia con el doctor José Celestino Mutis. Fue catedrático por oposición de Lengua Latina en la Universidad de Santo Tomás, en Quito y, en Madrid desempeñó el cargo de médico del hospital Real.

En 1810 fue diputado en las Cortes de Cádiz en donde se destacó como gran político e insigne orador, conquistando en el parlamento los nombres de “Mirabeau americano” y de “Rival del Divino Argüelles”. En dichas Cortes, con Martínez de la Rosa, Juan Nicasio Gallego y otros diputados defendió la “libertad de imprenta” y consiguió que en el Parlamento hubiera de América igual representación. El célebre literato y crítico español, don Marcelino Menéndez y Pelayo al referirse al orador Mejía en las Cortes de Cádiz, escribió: “Mejía que arrebatava a todos los diputados americanos la palma de la elocuencia. . . a ninguno de nuestros Diputados reformistas cedía en brillantez de ingenio y rica cultura; y a todos aventajaba en estrategia parlamentaria, que parecía adivinar por instinto en medio de aquel Congreso de legisladores. . .”. El Dr. Pedro Fermín Cevallos transcribe en su *Resumen de la Historia del Ecuador* (T.II, p. 369) el siguiente juicio de Lebrun, publicado en los “Retratos políticos de la revolución de España”; escribió así: “Mejía: hombre de mundo, como ninguno en el congreso. Conocía bien los tiempos y a los hombres: y los liberales lo querían como liberal, pero lo tenían como americano . . . Sabía callar y hablar y, aunque hablaba de todo parecía que no le era extraña ninguna materia. Si se trataba de disciplina eclesiástica y sus leyes, parecía un canonista; si de leyes políticas y civiles, un perfecto jurisconsulto; si de medicina y epidemias, un profesor de esta ciencia”. Su actuación en las Cortes era digna de admirar si se tiene en cuenta que existía el antecedente de que su hermano político, doctor Francisco Xavier de Santa Cruz y Espejo, había luchado hasta su muerte por alcanzar la independencia de los pueblos de América del tutelaje español.

Los elocuentes y célebres discursos del Dr. Mejía hállanse reproducidos o comentados en las siguientes obras: *Discursos de don José Mejía en las Cortes Españolas de 1810—13* con un prólogo histórico por Camilo Destruge. Guayaquil, 1909. *Don José Mejía Lequerica en las Cortes de Cádiz de 1810 a 1813 (O sea el Principal Defensor de los Intereses de la América Española en la Más Grande Asamblea de la Península)* por Alfredo Flores y Caamaño. (571 págs. Barcelona, 1908). *Expediciones y Otros Datos Inéditos Acerca del Doctor José Mejía del Valle y Lequerica, por Alfredo Flores y Caamaño* (73 págs. Quito, 1943). Acerca de la vida y obra del orador quiteño se da a conocer también en *Mejía: Mirabeau del Nuevo Mundo* por Neptalí Zuñiga (409 págs. Quito, 1947). *José Mejía. Lazo de Unión entre España y América* por César E. Arroyo (18 págs. Quito, 1911). Es muy interesante el “*Discurso en Elogio del Señor Da. José Mejía, pronunciado por el practicante de jurisprudencia y cursante de humanidades, don Agustín Yerovi, el día 4 de junio de 1838. En la Capilla del Convictorio de San Fernando de esta Ciudad I, Publicado por sus Amigos* (Quito, Imprenta del gobierno, por J. Campuzano). Es muy importante la relación que consta en este discurso, y que reza lo siguiente:

“Cuando (José Mejía) principiaba el estudio de las materias filosóficas, su fisonomía interesante y, todas aquellas cualidades que demuestran que el que las posee no pertenecerá a la clase común de los hombres, llamaron la atención del Sr. Dr. Eugenio Espejo. Este le advirtió que los lugares de la educación no estaban en aquel tiempo exento del error, y que si se limitaba a seguir los pasos tardíos de la pública enseñanza, los esfuerzos que hiciera para cultivar su razón no servirán sino para extraviarla: ‘*escucha mis lecciones, le dijo, yo te guiaré por el ca-*

mino de la verdad” Si el Sr. Mejía se distinguió tanto en lo sucesivo, podemos atribuirlo en parte a la dirección y cuidados de aquel hombre generoso . . . El Sor. Dr. Espejo, independientemente de tantos motivos justos que le captaron el honroso título de *sabio indiano*, será recomendable sobre todo por haber sido el primero que en nuestra patria hizo uso de la imprenta, arrostrando los tiros de una metrópoli recelosa. El sabio Espejo fue quien nos enseñó, que el arte tipográfico está destinado a propagar la moral y las luces y, sus palabras resonaron hasta más del Atlántico, se asemejaron a una voz humana que se oye en el centro del desierto”.

Cuán interesantes son estos datos de Mejía y de Espejo, que al cabo de unos años les ligaba, no sólo en la profesión médica, en el ansia del saber, y la pasión de contribuir a la libertad de los pueblos, sino que les ligó el vínculo político; como se sabe, Mejía contrajo matrimonio con la hermana de Espejo, doña Manuela Espejo.

El doctor Yerovi en su discurso, también llegó a pronunciar: “Me es indispensable arrojar una rápida ojeada sobre algunas doctrinas que enseñó en su curso, por que el Sor. Mejía fue quien causó en Quito una revolución literaria y, por que a él le debemos en la mayor parte el que la verdadera filosofía se haya sentado sobre su trono”.

También puso de manifiesto que “En el año de 1800 se hicieron oposición para la enseñanza de filosofía en el colegio de San Luis. Iba ya a desaparecer el siglo 18o., el tiempo principia-ba a medirse por un nuevo siglo llamado a sucesos más grandes”, en cuya oposición, pese a su juventud, fue Mejía el triunfador y el elegido a ocupar tan importante cátedra; pues, frente a sus contendores de avanzada edad, él frisaba los 25 años”. Información y conceptos emitidos hace 144 años.

Fue también catedrático de Botánica en la Universidad de Santo Tomás y por información del Dr. Agustín Salazar se sabe que Mejía fue autor de un escrito en el cual se hacían las diferencias entre el aspecto venenoso y el saludable de las plantas y, por don Celiano Monge nos hemos enterado que el médico quiteño escribió un texto de Botánica. Hay que recordar que Mejía fue discípulo y luego colaborador del célebre botánico español, don Anastacio Guzmán; colaboró con Francisco José de Caldas y estableció correspondencia con José Celestino Mutis. Caldas en carta dirigida al doctor Mutis le informaba: “He observado que Mejía ha tomado muy de veras los consejos que V. le dio en su última; desde ese día no piensa, no habla, no respira sino Botánica; hace frecuentes salidas a los alrededores”. En otro párrafo le expresaba: “tiene un buen talento, más que medianos conocimientos botánicos, que sabe latín con su tintura, que es activo, constante, mozo con salud y sobre todo que ama a Ud.” (*Cartas de Caldas*, pp. 224—225, Bogotá, 1917). Conviene recordar que Caldas propuso a Mutis la incorporación del doctor Mejía a la Expedición Botánica; pero no se sabe que circunstancias le impidieron, ya que Caldas en carta dirigida a Mutis desde Quito el 2 de enero de 1805, desistía escribiéndole: “Por lo que mira a Mejía debo decir a usted que todas las circunstancias han variado desde la época en que propuse a usted su agregación”. Sabemos también muy bien que al final de la amistad de Caldas con Alejandro de Humboldt se produjo un profundo distanciamiento; ¿acaso la amistad de Mejía con el sabio Humboldt, le disgustó?

Otra de las facetas del doctor Mejía fue la de periodista; colaboró activamente en “La Abeja Española”; según su Direc-

tor, don Alcalá Galiano, sus redactores eran grandes personalidades, figurando entre ellos el diputado Mejía; colaboró, igualmente, en el "Telégrafo Mexicano", vocero que mucho se interesó por los grandes problemas de América, tratados, indudablemente, por el médico quiteño. Hay que lamentar que los nombres de los editorialistas y columnistas de los periódicos de un país no figuren en el historial de la Prensa correspondiente y no se pueda identificarlos nada más que por su estilo, por sus ideas de libertad y preparación académica. Mejía en una exposición al Rector de la Universidad de Quito, principió escribiéndole que era "Maestro en Artes, Bachiller en Medicina, Doctor en Sagrada Teología, Profesor Público que fue en Latinidad y Retórica y Catedrático de Filosofía en esta Real Universidad de Angélico Doctor Santo Tomás de Aquino", exposición que hacía para optar los grados de Derecho Civil y Canónico.

Acerca de la vida y de las actividades del doctor Mejía, además de la bibliografía ya citada puede consultarse las siguientes obras:

JERVIS, FR. ALFONSO A. El doctor don José Mejía del Valle y Lequerica. Rasgos bibliográficos acerca de dos publicaciones relativas a este sabio quiteño y gran orador de las Cortes de Cádiz. Quito, 1944.

BOSSANO, GUILLERMO. Un Quiteño en las Cortes de Cádiz, Quito, 1943.

BENITEZ VINUEZA, LEOPOLDO. *José Mejía Lequerica*. "En Notas y Selección en Precursores Biblioteca Mínima", pp. 345—452. Editorial José M. Cajica Jr. Puebla, México, 1960.

DESTRUGE, CAMILO. *Don José Mejía*. En "Album Biográfico Ecuatoriano". Tomo I, pp. 164—165, Guayaquil, 1903.

- ANDRADE COELLO, ALEJANDRO. *Mejía en las Cortes de Cádiz* (Algunas consideraciones acerca de oratoria) En "Motivos Nacionales". Tomo I, pp. 13-64. Quito, 1911.
- CEVALLOS, PEDRO FERMIN. *José Mejía*. En "Resumen de la Historia del Ecuador desde su origen hasta 1845". Tomo II, pp. 368-370. Guayaquil, 1886.
- HERRERA, PABLO. *Don José Mejía*. En "Antología de Prosimistas Ecuatorianos". Tomo II, pp. 42-62. Quito, 1896.
- J.L.R. (P. JOSE LE GOUHIR). *El Mirabeau Americano*. En "Glorias Ecuatorianas" pp. 107-110, Quito, 1935.
- GALLO ALMEIDA, LUIS. *José Mejía Lequerica*. En "Sumario de la Literatura Ecuatoriana", pp. 187-188. Quito, 1921.
- BARRERA, ISAAC J. *José Mejía Lequerica*. En "Lecturas Biográficas", pp. 43-51. Quito, 1939.
- José Mejía Lequerica*. En "Historia de la Literatura Ecuatoriana. Vol. II, pp. 138-307. Quito, 1944.
- RODRIGUEZ CASTELO, HERNAN. Prólogo y Notas al *Discurso en las Cortes de Cádiz*. Colección de Clásicos de Ariel. Tomo 75. Guayaquil (s.a.).
- MINISTERIO DE EDUCACION. *José Mejía Lequerica*. En "Cien Autores Ecuatorianos". Biblioteca Mínima, No. 2, pp. 47-60, Quito, 1958.

PEREZ, GALO RENE. Pensamiento y Literatura del Ecuador, pp. 29, 83, 105, 109, 114, 158 y 215, Quito, 1972.

ARIAS. AUGUSTO. Panorama de la Literatura del Ecuador, pp. 87, 235 y 312. Editorial "El Comercio", Quito, 1946.

ALEMAN, HUGO. *José Mejía del Valle y Lequerica*. En "Tránsito de Generaciones. El Instituto Nacional Mejía, pp. 9—38, Quito, 1947.

RUMAZO GONZALEZ, ALFONSO. Una carta de José Mejía. Diario "El Comercio", 19 de julio, Quito, 1982.

MENDOZA, DIEGO. Expedición de José Celestino Mutis al Nuevo Reino de Granada y Memorias Inéditas de Francisco José de Caldas, pp. 232, 233 y 251. Madrid, 1909.

VAQUERO DAVILA, JESUS. *Espejo y Mejía*. En "Síntesis Histórica de la Cultura Intelectual y Artística del Ecuador", pp. 90—92, Quito, 1946.

CORTEZ, JOSE DOMINGO. *Mejía (José)*. En "Diccionario Biográfico Americano" 2a. Edición, p. 307, Paris, 1876.

VARGAS, FR. JOSE MARIA. *Mejía y el Padre Solano*. En "Historia de la Cultura Ecuatoriana" pp. 283—287, Quito, 1965.

ANONIMO. *José Mejía Lequerica*. En "Pensamiento Ilustrado Ecuatoriano". "Discurso", pp. 279—311. Corporación Editora Nacional, Quito, 1981.

- BARRERA, ISAAC J. José Mejía. En "Quito Colonial" Siglo XVIII, Comienzos del siglo XIX, pp. 63-69. Quito, 1922.
- TRABUCCO, FEDERICO E. Doctor José Joaquín Mejía Lequerica. En "Grandes Biografías Ecuatorianas" pp. 147 - 151, Bibliografía, p.p. 154-155. Ambato-Ecuador, 1970.
- MALO GONZALEZ, HERNAN. *José Mejía*. En "El Pensamiento ecuatoriano en el siglo XIX". Historia del Ecuador, Salvat, Edt. pp. 203-205. Estella (Navarra), 1982.
- PAREJA DIEZCANSECO, ALFREDO. *José Mejía Lequerica*. En "Ecuador. La República de 1830 A Nuestros Días, pp. 55,173,220 y 318, Quito, 1979.
- AGUILAR PAREDES, JAIME. *Doctor José Mejía Lequerica*. En "Grandes Personalidades de la Patria Ecuatoriana. Galería Biográfica.", pp. 155-160. Quito - Ecuador,
- MONGE, CELIANO. *El Orador Mejía. (Nuevos datos Biográficos)*. En "Relieves". (Artículos Históricos) pp. 75-89. Editorial Ecuatoriana, Quito, 1936.
- CARRERA ANDRADE, JORGE. *José Mejía, voz del Nuevo Mundo en España*. En "Galería de Mística y de Insurgentes", pp. 93-100. Ed. Casa de la Cultura Ecuatoriana. Quito 1959.
- JURADO NOBOA, FERNANDO. *El linaje de José Mejía Lequerica y su verdadera casa natal*. Museo Histórico. Año XX XI, No. 57, pp. 247-331. Quito, 1980.

BARRERA, ISAAC J. *El Gran Tribuno José Mejía*. En "Ensayo de Interpretación Histórica". 159—175. Editorial Casa de la Cultura Ecuatoriana. Quito, 1959.

JOSE EUGENIO MASCOTE AGUIRRE. 1794 — 1859.

Realizó sus estudios médicos, junto con su hermano Francisco, en el Real Colegio de Médico de San Fernando de la ciudad de Lima "desempeñando con todo lucimiento y puntualidad las actuaciones internas del Colegio", luego en 1819 se graduó de médico en la Real Universidad de San Marcos de esa capital; en 1920 presentó su título ante el Cabildo de Santiago de Guayaquil, su ciudad natal y, en 1830 revalidaba su título en dicho puerto ante un Tribunal presidido por el Rector de la Universidad de Quito. En 1820 se enroló al ejército del Mariscal Sucre en calidad de médico y cirujano; posteriormente desempeñó los cargos de Defensor de Menores, Conjuez de la Corte Superior de Justicia de Distrito de Guayaquil, de Miembro de la Sociedad Económica de este Puerto, Legislador titular por el Guayas; Censor, primero y luego Presidente de la Sociedad Médica del Guayas, Sociedad fundada en 1837. En la mortífera epidemia de fiebre amarilla que en 1842 diezmo a la población de Guayaquil, asumió con heroísmo la atención de los enfermos y el estudio epidemiológico de la peste, dejándonos para la posteridad su *Memoria sobre la Fiebre Amarilla que apareció en Guayaquil en 1842*. (Guayaquil, 1844).

El texto de esta *Memoria*, como de los tres Informes, elevados al Gobernador de la Provincia y al Director de la Facultad de Medicina son valiosos testimonios de sus grandes conocimientos médicos y epidemiológicos, como también de su gran preparación humanística y de sus dotes literarios. *Su Discurso*, pronunciado en calidad de Censor durante la sesión inaugural de la Sociedad Médica de Guayaquil, es una joya de la Historia de

la Medicina y un análisis severo de la situación de las ciencias de Galeno en el país durante el coloniaje. Veamos lo que a este respecto escribió:

“Podría añadir mucho ahora sobre el estado de nuestra Cirugía; pero me limitaré a decir que esta rama de la Ciencia Médica, ha sido mantenida por el gobierno español de que dependimos, en la obscuridad a que, desde siglos atrás, la legó el sacerdocio, que era sólo árbitro de las ciencias. Esta conducta, que es un vergonzoso resto de la antigua barbarie y estupidez, ha detenido los progresos que, siguiendo el espíritu del siglo, lo fecundó de nuestros talentos americanos y el ejemplo de las naciones extranjeras, debió hacer. Pero ya se nos prepara la edad más justa, en que, sabiendo sus profesores de ese miserable abatimiento, caminan con majestuosos pasos por la senda que guía al santuario de la inmortalidad.

.....
“Debemos hoy esperar de las luces, sagacidad y tino de esta asamblea, en la remoción de todos los obstáculos, para la perfección de nuestra Facultad en todos sus ramos y; que el sabio gobierno que rige nuestros destinos y se desvela por la salud del Estado, le dará el esplendor que se merece y, que ha obtenido y obtiene aún en las más ilustradas cortes de Europa. Oh! Cuán vasto campo se presenta a mi imaginación, para tributar los más puros homenajes de gratitud hacia él y, de regocijo por la instalación de esta Sociedad! . . .

El Dr. Mascote no sólo que se distinguió como protomédico, sino también como un político ferviente y progresista, como escritor convencido y talentoso, como un impecable traductor de las obras clásicas; fue, además, en Guayaquil uno de los precursores de la poesía romántica. Lástima que muchas de sus obras inéditas hayan desaparecido en el incendio de su celebrada biblioteca que ocurrió en 1851. De este abnegado e ilustre galeno, político y latinista, Chávez Franco se expresó: "Era poeta de inspiración seria, de rigidez clásica y además versado traductor y vertidor al castellano de los clásicos latinos".(a)

(a) Acerca de la vida y obras de este protomédico guayaquileño consúltese: *El doctor JOSE MASCOTE*, 45 págs. por Dr. Luis A. León. Editorial Rumiñahui. Quito, 1952. *EL DR. JOSE MASCOTE*. Personalidades Ilustres de la Medicina Nacional. En "Papeles Médicos" No. 30. Quito, Setiembre, 1952. Por L.A.L.

